

# *Revista THEOMAI / THEOMAI Journal*

*Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo / Society, Nature and Development Studies*

*número 13 (primer semestre de 2006)*  
*number 13 (first semester of 2006)*



ISSN 1515-6443

## **Artesanías y desierto: una aproximación a los fenómenos de desrerritorialización del patrimonio cultural huarpe**

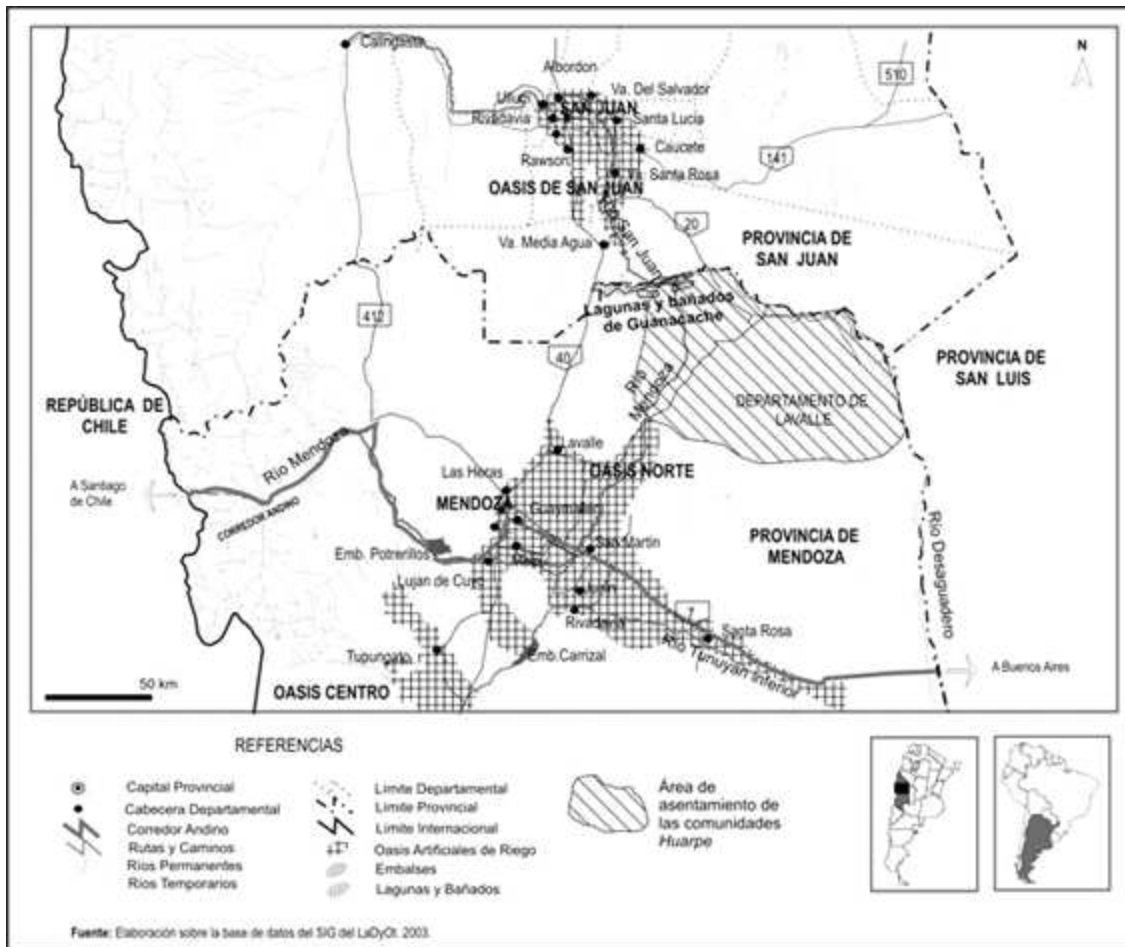
*Pastor, Gabriela C. / Torres, Laura M. / Montaña, Elma C. / Abraham, Elena M.\**  
*Con la colaboración de Torres, Eduardo y Urbina, Silvia.*

### **Introducción**

Este trabajo se propone realizar una reflexión sobre los procesos de desterritorialización del patrimonio cultural asociados a la producción de artesanías. El problema se plantea en el marco de las posibilidades que tendrían las regiones periféricas de avanzar en procesos de desarrollo local en medio de las fuerzas de la globalización que tienden a profundizar la marginalidad de estos territorios (Benko y Lipietz, 1992 y Benko y Lipietz, 2000).

La producción de artesanías de las comunidades huarpes del desierto de Lavalle es analizada desde la interacción de tres conceptos: patrimonio, territorio y desarrollo local. En el marco de esta tríada conceptual, las artesanías son entendidas como testimonio de los saberes y prácticas de la vida cotidiana y recurso cultural sobre el cual articular estrategias para la promoción del desarrollo local en un territorio periférico: las tierras secas de la provincia de Mendoza en el centro-oeste argentino. (Carta 1)

### **Carta 1**



Zona de asentamientos huarpes, en el desierto de Lavalle, Mendoza El área estudiada se ubica en el noreste de la provincia de Mendoza, casi en el límite con la provincia de San Juan. Posee clima árido, con precipitaciones que varían entre 100 y 180 mm anuales. Muestra un paisaje marcadamente horizontal de suelos arenosos que en diversas zonas se ve alterado por la aparición de dunas -fijas y móviles- y por una rala vegetación arbustiva, a la que se dio paso una vez que el bosque de algarrobos primitivo fue diezmado en el primer tercio del siglo XX (ABRAHAM y PRIETO: 1981). Sobre el sector occidental de este gran espacio, que en rigor gana una extensión superior a los 10.000 km<sup>2</sup>, se distinguen los poblados de La Asunción, San José y Lagunas del Rosario. Los asentamientos que dan nombre a estos poblados no superan las 50 viviendas. A sus alrededores, pero esta vez siguiendo un patrón de tipo disperso, se ubican puestos aislados o mínimamente agrupados –no más de cinco- asociados a unos pocos ejemplares arbóreos que sorprenden como diminutos oasis en medio de un inmenso desierto.

**Foto1: Paisaje del desierto del noreste mendocino**



## Foto2: Paisaje Lagunas del Rosario



Si bien la producción dominante en la zona es la cría de ganado caprino, la producción de artesanías no se halla ausente y en algunos casos, constituye un interesante complemento de los ingresos de las familias. En lo que respecta a la producción de artesanías en sí mismas, éstas se caracterizan por el buen manejo del material, diseños de calidad pero, con limitada rentabilidad, escasa diversidad de productos y baja eficiencia en la producción y mercantilización de los mismos.

La hipótesis que guía este trabajo señala que las artesanías huarpes, como patrimonio cultural, se hallan inmersas en un proceso de desterritorialización que conduce a una explotación de los recursos territoriales por propios y ajenos, en un afán por integrarse a las dinámicas productivas actuales derivadas de la mundialización de la economía. Las artesanías, como parte del patrimonio cultural huarpe y como prisma que refracta una dimensión del territorio, conforman un lugar en el cual se cruzan las estrategias de distintos grupos sociales. En el marco de las disputas políticas, económicas y culturales entabladas, los grupos intentan controlar los cambios de acuerdo a los fines particulares que cada uno de ellos posee, proceso que como resultado final evidencia la desterritorialización del patrimonio cultural.

Desde el punto de vista metodológico se ha recurrido a la observación participante y al desarrollo de entrevistas en profundidad. Tanto una como otras se han extendido a lo largo de dos años de trabajo de campo y particularmente las entrevistas han incluido a los artesanos de la zona y miembros de las Comunidades huarpes de La Asunción, San José y Lagunas del Rosario<sup>1</sup>. Para el análisis y procesamiento de los datos se ha desagregado el sistema de producción de artesanías según sus tres etapas fundamentales: fabricación, comercialización y consumo. Al interior de este proceso se analiza a la/os artesana/os en su carácter de actores del proceso, a las instalaciones y materiales utilizados, y la sociolaborabilidad y socioeconomía de la producción<sup>2</sup>.

En función de lo expuesto, el trabajo se estructura en dos partes. En la primera se aborda el problema de las artesanías desde el territorio como locus de producción y su consideración como patrimonio cultural, para luego adentrarnos en el análisis del proceso mismo de producción. En la segunda a la luz del acápite anterior, se analizan los procesos de desterritorialización en la producción de artesanías. Finalmente, las conclusiones plantean la situación de riesgo que induce la desterritorialización de las artesanías y del patrimonio cultural huarpe a la vez que la de oportunidad para la promoción del desarrollo local.

### Territorio y patrimonio

Plantear el problema de las artesanías desde la consideración de la dimensión territorial induce a abordar de un modo integrado las diversas escalas de los recursos patrimoniales, facilitando la articulación entre el patrimonio cultural en general y de la producción de artesanías en particular.

El territorio, en tanto espacio en el cual se ha proyectado trabajo humano, constituye un lugar de

relaciones marcadas por el poder. Son aquí los actores quienes territorializan el espacio. Ellos producen territorio partiendo de esa realidad primera que es el espacio y lo reproducen en reterritorializaciones sucesivas que se valen de ese mismo territorio y que expresan siempre relaciones de poder renovadas (Raffestin, 1981 y Claval, 1978).

Territorializar es proyectar un sistema humano de intenciones sobre una porción de la superficie terrestre. Esta proyección es un proceso dinámico y el territorio se renueva permanentemente en un proceso continuo de territorializaciones, de desterritorializaciones y de reterritorializaciones (Raffestin, 1996).

Es en la exploración de cómo la economía global se enraíza en las estructuras territoriales-históricas y como lo global se nutre permanentemente de lo local a la vez que lo transforma (Veltz, 1996) que se aborda la problemática de la producción de artesanías.

La producción de artesanías forma parte del patrimonio cultural de un territorio que cobra nuevos significados y valores, como reacción local al proceso de mundialización. Se constituye, por tanto, en un recurso importante que puede ser aprovechado de cara a un desarrollo socioeconómico y ambientalmente más sustentable basado en la consideración de los recursos endógenos como estrategia para la consolidación y revalorización de las identidades territoriales.

La oportunidad que se abre en este tema, señalada por la promoción de nuevas formas de producción tendientes a la diversificación y especialización de los distintos sectores productivos en virtud de mercados más exigentes, hace que cobren nueva vida ámbitos, que como el desierto, constituyen “espacios invisibles”. Esta realidad se emparenta además, con un mejor aprovechamiento de las ventajas comparativas diferenciales de los recursos naturales y culturales que posee el desierto de Lavalle en función de las demandas que podría satisfacer.

El territorio, en este caso el “desierto”, es para las comunidades huarpes un espacio en el que convergen intereses diversos. El uso, la ocupación y el aprovechamiento de los recursos territoriales, han establecido un sistema de relación intra y extra comunitarios que, a partir de los procesos de re-etnización desarrollados en las últimas décadas del siglo pasado les ha permitido entre otras cuestiones, recuperar y revalorizar una identidad étnica fuertemente ligada a este territorio [3](#).

Por otra parte, Norberg-Schulz en su teoría sobre el espacio existencial utiliza esta noción para designar al “sistema relativamente estable de esquemas perceptivos o imágenes del ambiente circundante” (Norberg-Schulz; 1980:19) en el que reconoce diversos niveles que son determinados por los elementos del ambiente y los del ser humano: geografía, paisaje rural o campiña, nivel urbano, la casa y los objetos (Norberg-Schulz, 1980: 34). El problema que estamos planteando se articula en los dos niveles extremos del gradiente: el “geográfico” y el de “los objetos”. Al nivel geográfico, este autor le asigna un carácter cognitivo, “es mas bien pensado que vivido” afirma (Norberg-Schulz, 1980: 34) y lo caracteriza como el resultado de la influencia recíproca entre el ser humano y el ambiente natural que lo rodea. Se trata del Territorio: “construcción cultural compleja que se basa en la comprensión integrada de los elementos naturales y culturales de un espacio que permiten diferenciarlo de otros vecinos” (Fernández Salinas, 1999:9). En este caso, el territorio del desierto, adquiere además el prefijo “etno” en tanto territorio cuyos habitantes establecen relaciones de contrastividad étnica.

Los etno-territorios constituyen una categoría que da cuenta de los espacios habitados por pueblos indígenas o una parte de estos y poseen por característica encontrarse delimitados por hitos geográficos reconocidos socialmente por una o más agrupaciones de una misma etnia o de otra distinta. Estos territorios son valorizados por los indígenas al asignarle un contenido político, económico, social, cultural y religioso [4](#).

Claro está que el principal factor para la identificación y singularización de los etno-territorios es su patrimonio, natural y cultural. Si integramos las nociones de territorio y patrimonio a través del concepto

de etno-territorio, las artesanías huarpes emergen como referentes privilegiados del mismo, lo cual nos permite avanzar hacia el otro extremo del gradiente escalar del espacio existencial planteado por Norberg Schulz, el de los objetos, en este caso, el de las artesanías. Ambos niveles —el del territorio y el de las artesanías— interactúan entre sí en tanto que uno es representación o concretización del otro.

## **Las artesanías**

Existe un consenso general en señalar que un objeto es una artesanía cuando podemos identificar en él algunas características tales como: utilización de una fuerza de trabajo manual para su fabricación; producción no sometida a seriación que conserva características de singularidad y autenticidad y una tercera dada por la funcionalidad ornamental de su producción una vez perdida la función utilitaria para la que fueron creados (Aguilar Criado, 1999).

Siguiendo la misma línea y acorde a lo anterior, la Secretaría de Cultura de la Nación define como artesanías a aquellos productos “...producidos con intención artística y/o destinados a cumplir una función utilitaria, en forma predominantemente manual; cuyo diseño es representativo de la diversidad cultural de la República Argentina. Puede ser producido por un artesano individual o por una unidad productiva constituida por un grupo familiar extenso, con división de tareas en relación con las etapas de la ejecución de la pieza y/o la puesta en el mercado, o por un taller que comprenda diferentes jerarquías de actividades en la supervisión y ejecución, con maestros y aprendices”. (Rep. Arg., 2003).

Este organismo de gobierno otorga a los productos destinados a la venta, el Certificado Nacional de Artesanía, el cual acredita: “...que el producto corresponde a tipos de productos artesanales distintivos el país; que ha sido realizado, fundamentalmente, a mano o con máquinas movidas con energía básicamente humana; que el producto presenta diseños representativos de la diversidad cultural de la República Argentina y que ha sido realizado en forma individual por un artesano o colectiva por una unidad productora de artesanías de la República Argentina ...”. (Rep. Arg., 2003).

Por su parte, el Mercado Artesanal de Mendoza certifica la autenticidad de las piezas que exhibe y comercia, a través de una etiqueta que señala que se trata de una “artesanía tradicional” mendocina, lo cual significa, que ha sido realizada con los materiales de la zona, que los instrumentos de trabajo son los propios de la zona también y que en el caso de los hilados, las tinturas son naturales [5](#).

Es claro que tanto para el Estado como para el público general, los criterios para reconocer los productos artesanales indígenas pasan por parámetros semejantes. Sin embargo, uno de los rasgos fundamentales que caracteriza a las artesanías y que no es rescatado como indicador, es que se trata de objetos creados que tienen sentido en el marco de sus prácticas cotidianas (Aguilar Criado, 1999). En otras palabras, el objetivo inicial de las artesanías está ligado a la resolución de necesidades de las prácticas productivas de la vida cotidiana que, como afirma la misma autora, perviven frente al avance de la industrialización rescatando diversos valores —estéticos, de singularidad, materialidad, autoría, etc.— que siguen siendo funcionales al sistema dominante. Justamente esta doble condición de pervivencia y funcionalidad, son las que actualizan la vigencia de estos productos y sistemas de producción.

## **Las artesanías también son patrimonio cultural**

Las primeras nociones tanto de patrimonio natural como de patrimonio cultural estuvieron ligadas a los bienes cuyos valores de excepcionalidad y singularidad, así como de belleza, señalaban su importancia. A la valoración inicial de los ecosistemas únicos del patrimonio natural, caracterizados por su valor escénico, se incorporaron posteriormente los ecosistemas representativos de diversidad biológica y cultural (UNESCO). Análogamente, en el patrimonio cultural, los primeros reconocimientos estuvieron destinados a los bienes producidos por los grupos dominantes, fundamentalmente clero y nobleza, cuyas características permitían reconocerlos dentro de las categorías de patrimonio histórico-artístico y

arqueológico. Pero, así como la reconstrucción de los hechos históricos se trasladó desde los héroes de esculturas de bronce a los artífices de la vida cotidiana, el patrimonio cultural dejó atrás los límites cerrados de la cultura de la élite para contener también los testimonios de la memoria de la comunidad. Una memoria dinámica que además de conservar los valores heredados, suma nuevos a partir de los cambios, transformaciones y sustituciones que su dinámica le ha permitido reconocer. Así, se llega a aceptar que el patrimonio cultural de una nación está compuesto también, por los productos de la cultura popular que incluyen a los bienes materiales y simbólicos elaborados por los grupos subalternos (García Canclini, 1999) Es decir, que abarca no sólo a los bienes materiales, sino que involucra a los elementos naturales, culturales, materiales y/o inmateriales del pasado o del presente en los cuales se reconoce un determinado grupo social.

Si el patrimonio ya ha dejado de ser un conjunto de bienes fijos y absolutos, ser percibido y valorado como un proceso social que genera capital cultural, -en el que se produce, acumula y emergen rendimientos cuya apropiación no siempre se resuelve en un proceso de equidad en el reparto de beneficios- las artesanías evidencian ese proceso de construcción social de patrimonio como proceso productivo y tecnológico asociado a las prácticas de la vida cotidiana.

Las artesanías, como casi todos los bienes enmarcados bajo el concepto de patrimonio cultural, son a la vez, patrimonio tangible (los objetos, el producto) e intangible (los saberes del artesano, su creatividad, habilidades, etc.); inmutable (procesos preindustriales aún vigentes) a la vez que dinámico y evolutivo (creación de nuevos productos, técnicas, usos de nuevos materiales, etc.); simbólico (es testimonio de las historias locales, regionales e incluso nacionales; de los ritos, mitos y tradiciones asociados al producto o a su producción), y utilitario (usos y modos de uso del objeto producido). Se trata de un patrimonio vivo cuyo sistema productivo se encuentra vigente en virtud de la permanencia de las prácticas culturales que requieren de este tipo de productos y les dan sentido.

La UNESCO reconoce a las artesanías como una de las formas que asume la cultura tradicional y popular para representar el conjunto de creaciones de una comunidad cultural. Reconoce además que se fundan en la tradición y que son expresión de su identidad cultural y social <sup>6</sup>. Sin dudas, las artesanías forman parte del patrimonio cultural y especialmente, las indígenas que, en Argentina, son identificadas y asumidas como manifestaciones genuinas de los pueblos que las producen. (Rotman, 1999).

Pero el patrimonio cultural no siempre ha sido evidente como recurso, tampoco ha sido asumido como tal por el conjunto de los agentes sociales con poder de decisión. Sin embargo a la hora de tomar partido frente a la necesidad de realizar una intervención vinculada al patrimonio cultural que involucre a las artesanías, se observan posturas que van desde el conservacionismo a ultranza y la inmutabilidad del patrimonio, a la mercantilización más pragmática, pasando por las búsquedas de apropiación diferenciada de los beneficios por parte de los diversos agentes sociales en una disputa social, política y económica sobre estos bienes.

Los conservacionistas del patrimonio promueven acciones devenidas de las investigaciones académicas, reservan el espacio de poder de decisión a los “especialistas” que definen qué es patrimonio, preservan el esencialismo, promueven la inmutabilidad del patrimonio, fijan sus valores y establecen las categorías de los mismos.

Los mercantilistas, por otro lado, consideran al patrimonio como un recurso renovable cuyo valor está dado por los requerimientos del mercado, a cuya satisfacción está orientada casi exclusivamente la explotación del mismo y promueven intervenciones de neto corte comercial destinadas a satisfacer tales demandas.

Entre una y otra postura, las artesanías huarpes se debaten entre su inmutabilidad –condicionada por las condiciones de producción y obtención de materias primas, herramientas de trabajo, conocimientos heredados y aprendidos- y su adaptación a las supuestas necesidades del mercado.

Uno de los vectores que inciden en la vehiculización y materialización de esas posturas es la actividad turística. Dado que el turismo centra su accionar en el aprovechamiento de los “productos turísticos” como atractores y potenciadores de los territorios, las artesanías se adicionan al conjunto de atractivos que los territorios pueden ofrecer. El desierto de Lavalle se posiciona turísticamente como un “área de desarrollo” [7](#) que articula productos especializados sobre la conjunción desierto-cultura-tradición. En este marco, las artesanías dan corporeidad a la conjunción misma y desde allí, se proyectan como uno de los atractivos turísticos que ofrece este territorio periférico, en un intento por hallar lugar con “productos tradicionales” en mercados crecientemente globalizados.

### **El circuito de las artesanías huarpes**

Los puesteros del desierto de Lavalle desarrollan una economía de supervivencia en base a la ganadería extensiva caprina de la que obtienen carne, leche, guano y cueros para la producción de artesanías. Los resultados de estas actividades se caracterizan por la limitada rentabilidad, dada por el bajo precio tanto de la materia prima como de los escasos subproductos derivados de ellas.

La importancia que adquiere la actividad ganadera en la vida económica de los hogares, constituye un punto de partida significativo para comprender el valor de la producción de artesanías. La débil inserción en los mercados de esta producción primaria ubica a las artesanías como actividad complementaria y contingente de alternativa laboral para la generación de ingresos de las unidades domésticas (Sanchez, et al., 2005) que, en el marco del incipiente desarrollo turístico de estas áreas es “...lo único que está dejando algo” [8](#).

En los últimos años, el turismo ha significado para la Argentina una importante fuente de ingresos. Pero es especialmente a partir de la profunda crisis que tuvo lugar en Argentina en el 2001 [9](#), cuando Mendoza comienza a recibir crecientes ingresos de la mano del turismo.

En este sentido, si el turismo se asocia a grandes capitales -tanto regionales como foráneos- que intentan poner a Mendoza en el circuito turístico nacional e internacional, también se lo percibe como una estrategia que les permitiría a algunos grupos subordinados no sucumbir frente a un modelo de desarrollo que ya los ha dejado fuera de sus circuitos más dinámicos. Si en el caso de las tierras secas las condiciones de pobreza no tienden a disminuirse y una integración equitativa a la región es cada vez más impensable, el turismo no deja de significar un espacio de oportunidad para encontrar un nicho en la economía mundializada.

En lo que respecta al circuito mismo de producción de artesanías, es importante orientar su análisis en función de las fases que lo definen. Para ello hemos partido de la estructura para la recogida de información que desarrollara Fernández de Paz (1999), sobre la base de los trabajos de documentación del patrimonio etnográfico que realizara Limón Delgado [10](#). Las categorías por ellos trabajadas han sido reagrupadas en las tres etapas fundamentales que atraviesa el producto: fabricación, comercialización y consumo del producto. Al interior de estas tres fases se analizarán a los artesana/os, los espacios e instalaciones empleadas, los materiales, la energía utilizada, las técnicas, las herramientas y los productos obtenidos; la sociolaborabilidad y la socioeconomía además de la valoración y el uso de esos productos.

El proceso de fabricación de las artesanías se inicia con el artesano/a. Las obligaciones de la vida rural en función del género, condicionan tanto la modalidad trabajo como la dedicación del artesano/a al desarrollo de esta actividad. La modalidad predominante es el trabajo individual -que supera a la de trabajo en equipo- y que se materializa en una dedicación parcial articulada a los trabajos productivos primario y reproductivos -este último en el caso de las mujeres fundamentalmente-.

Los espacios destinados a esta actividad son compartidos no sólo con otros usos sino con otros miembros de la familia; no existen espacios ad hoc y la energía empleada es manual.

En cuanto a las materias primas, los artesanos huarpes aprovechan fundamentalmente el cuero de cabra, vaca, el junquillo, el barro y la lana de oveja que obtienen fundamentalmente como subproducto de las actividades primarias que desarrollan, también utilizan el trueque, eventualmente la compra; y en algunos casos se abastecen con donaciones. Con estos materiales producen artesanías tradicionales que consisten en: piezas destinadas al engalanamiento del caballo, cinchas, monturas, estribos, lazos, fustas, botas de potro, cabestros, pretales, pellones, frazadas, ponchos, fajas, peleros, canastos, vasijas, cacharros en barro. Además realizan algunos productos destinados al consumo urbano como: mallas para reloj, cinturones, llaveros, caminos de mesa y alfombras, adaptando los modelos tradicionales. La característica sobresaliente es el trenzado del cuero crudo que con gran maestría y creatividad utilizan para la creación de las distintas piezas, que van desde las piezas básicas para los caballos hasta cajas pasando por saleras, carteras y pulseras. Recientemente se ha sumado la producción de calzado de tipo alpargatas y otros objetos relacionados con necesidades extralocales como tarjetas, muebles y utensilios para el trabajo doméstico. Para estos nuevos productos recurren también a recursos formales extraterritoriales así como algunos otros tradicionales propios, pero resemantizados [11](#).

**Foto 3: Telar**



**Foto 4: Telar y junquillo**



**Foto 5: Cerámica, madera y cuero**



**Foto 6: Madera y cuero crudo**



El trabajo se realiza con un mínimo de herramientas básicas obtenidas fundamentalmente del reciclaje y adaptación de utensilios destinados a otros menesteres. La capacitación, tanto para el manejo de las

técnicas como para el diseño de los objetos se nutre, principalmente, de la observación del trabajo de otros miembros del hogar; en mucha menor cuantía, de conocimientos obtenidos por capacitaciones específicas. Si bien, las familias actúan como talleres formativos, la producción es básicamente individual.

La transformación de los productos así como la sustitución de materias primas naturales por equivalentes industriales -en el caso de la lana como de las anilinas y colorantes fundamentalmente-, pone de manifiesto una dinámica que tiende a hacerse extensiva otras etapas del sistema productivo, comercialización y consumo, principalmente.

En efecto, la comercialización se basa en la gestión personal del/la artesano/a a través de la venta directa en su vivienda -taller- al consumidor local o al intermediario para el consumo extraterritorial, o bien en puestos demostrativos en el área central de la ciudad de Mendoza, forma que a la vez es difusión complementaria al “boca en boca” más tradicional. En todos los casos los precios son fijados por el/la artesano/a, con una ganancia mínima estimada en base a los días de trabajo que la pieza ha requerido y deprecia el valor agregado del diseño que, simplemente, va incluido en el “saber hacer”. Otra forma de comercialización de las artesanías es a través de la asociación con otros productos regionales -vinos, comidas tradicionales- en una sinergia comercial todavía, de restringido alcance.

**Foto 7: Enseñanza y aprendizaje**



**Foto 8: Exposición y venta en el centro de Mendoza**



Ya en la fase del consumo, una de las bocas de expendio son los comercios dedicados a la venta de artículos regionales localizados en las áreas turísticas de la ciudad. Allí se exhiben, sin ningún tipo de identificación que señale procedencia o autoría, un sinnúmero de artesanías “típicas” procedentes de diversas culturas y lugares del país <sup>12</sup>, pero ninguna “artesanía huarpe” <sup>13</sup>. A este conjunto, se suman algunos otros objetos tradicionales, que se pueden encontrar en los comercios dedicados al ramo en cualquier punto del país, pero en este caso, estos objetos recogen elementos de los tópicos de la identidad mendocina instalados en el imaginario nacional, como son las imágenes ligadas a las gestas patrióticas de la Independencia o el Tratado de Paz con Chile de 1904 –Bóvedas de Uspallata, Cristo Redentor- y a su paisaje – la Cordillera, el Aconcagua, las viñas y elementos varios representativos de la cultura vitivinícola.

En ese contexto, los productos expuestos, resultan absorbidos y simplificados por los referentes de los íconos de la identidad nacional por encima de las singularidades étnicas de las diversas culturas presentes en el territorio provincial y nacional que son presentados bajo la denominación genérica de “productos típicos regionales”.

Distinto es el caso del Mercado Artesanal. Concebido como un programa de promoción del artesano folclórico por la Subsecretaría de Desarrollo Social de la Provincia, está destinado al rescate y valorización de las técnicas artesanales de las poblaciones aborígenes huarpes y tehuelches del territorio provincial. Pretende además, generar empleo con ingresos más estables para “...aquellos artesanos que mantienen nuestra identidad.” <sup>14</sup>. Para ello, el Mercado compra los productos de los artesanos del desierto y otras que, luego de ser registrados, clasificados y certificados, son exhibidos para ser vendidos en su sede. La elección de las piezas se basa en la integración de criterios que contemplan autenticidad, diseño, autoría, originalidad, materialidad y calidad. El Mercado en su estrategia de intervención, promueve el mejoramiento de la calidad de los productos –tanto en los materiales como en las técnicas y productos finales- y el desarrollo de nuevos objetos para “consumo urbano”. En términos generales se trata de objetos que no se utilizan en el ámbito rural pero que resultan de una adecuación de otros que sí se utilizan. Casos de este tipo son las fajas “un poco más anchas” que, para los espacios urbanos, adquieren la forma de “camino de mesa” Esta amalgama de criterios es utilizada a su vez, para incidir en la mejora de la producción con el fin de cubrir el espectro de las necesidades de la demanda, mejorar los precios de los productos a la vez que incentivar la creatividad de los artesanos.

**Foto 9: Cuero crudo y telar (Mercado Artesanal de Mendoza)**



**Foto 10: Exposición y venta (Mercado Artesanal de Mendoza)**



### **Los procesos de desterritorialización**

La desterritorialización es asumida como uno de los fenómenos asociados a los procesos que se desarrollaron durante los últimos veinte años. Este fenómeno está lejos de ser propiedad exclusiva de ese momento histórico, los tiempos de la colonia, ya habían introducido el quiebre entre cultura y territorio. Si bien como se ha señalado mas arriba, no todo el patrimonio es contenido por su territorio la desterritorialización hace referencia aquí a la creciente circulación de bienes y capitales sociales de valor patrimonial, que comporta el riesgo de pérdida del propio territorio como soporte y sentido de determinadas prácticas culturales. Puede ser entendida además, como una situación en la que las acciones de los actores sociales endógenos dependen más de los intereses o decisiones adoptadas extraterritorialmente, que de su propia voluntad (Entrena Durán, 1999).

En el caso de la producción de artesanías el proceso de desterritorialización se manifiesta en todas las instancias del proceso productivo así como de los elementos básicos sobre los que se asienta:

Desterritorialización en la fabricación. La desterritorialización en la fabricación comienza con la desterritorialización de los artesanos. Las cada vez más difíciles condiciones de vida en el desierto, empujan a los artesanos a migrar hacia los centros urbanos en busca de otras oportunidades. Estos nuevos habitantes de las áreas periurbanas o villas que engrosan los cordones periféricos de la ciudad, activan las redes solidarias entre el mundo urbano y el rural (Servetto et al., 1998). Estos mecanismos promueven la reterritorialización de sus saberes favoreciendo los cambios, transformaciones y sustituciones en el uso de los materiales e incorporan las marcas de otros territorios a sus productos.

Desterritorialización en la comercialización. Esta instancia como mediadora entre la fabricación y el consumo de los bienes producidos, posee la facultad de incidir en una profundización aún mayor del proceso de desterritorialización del patrimonio cultural o por el contrario, promover su arraigo al contexto de producción. La primera, entiende a la comercialización como una actividad de tipo extractiva que retira los recursos de un territorio para ser consumidos en otros, en los que recaerá la mayor rentabilidad de la actividad, propiciando de este modo, una especie de expolio del capital del territorio de origen. La segunda permite reconocer el territorio de origen en los productos que emanan de él y favorece el desarrollo del patrimonio cultural como un capital social específico, susceptible de ser exportado, cedido o donado. Actualmente, en la comercialización de las artesanías huarpes se combinan ambas estrategias comerciales; una que mira hacia afuera y que “vende” la marca etnoterritorial contenida en la artesanía y otra que mira hacia adentro del desierto que, paradójicamente, resulta menos preocupada en explicitar su marcación etnoterritorial.

Por último, la desterritorialización en el consumo. El consumo de artesanías indígenas deviene directamente de determinados valores que les son atribuidos socialmente. Por una parte, su valor de uso, refiere a la posibilidad de acceder a bienes que continúan satisfaciendo las necesidades para las cuales fueron creados. Complementariamente, el valor simbólico constituido en tanto existe el bien y es referente de identidad, le otorga otros niveles de significación. El consumo extraterritorial, se asienta en la desterritorialización de los productos y en la resemantización mutua de los valores de uso y de existencia, dinámica ésta que es aprovechada particularmente por el turismo. Los productos tradicionales, con un uso distinto poseen significados distintos también, transformaciones que son privilegiadas por el mercado turístico que refuerza y promueve la desterritorialización a través del cambio tanto en el uso como en el significado de las piezas. Sin embargo ambos sistemas de valores promueven la pervivencia de estos sistemas productivos.

## Conclusiones

Las artesanías huarpes como patrimonio cultural son bienes “marca” del territorio, que lo singularizan e identifican a la vez que refuerzan su noción como etno-territorio.

La desterritorialización de las artesanías huarpes provoca la transmutación de los valores de uso y simbólicos, incidiendo en la aparición de otros nuevos que sustituyen a los originales o anteriores. La actividad turística, si bien colabora con la difusión, mantenimiento y desarrollo de las artesanías -particularmente de las indígenas- incide notablemente en las tres fases de su producción e induce a transformaciones que no siempre son las buscadas por sus productores. La sustitución de valores con la creciente creación de nuevos productos, lleva a plantearse si en el nuevo posicionamiento del turismo dentro de la economía mendocina, las artesanías huarpes pasarán a ser un producto creado para esa actividad o un testimonio de la vida cotidiana en el desierto susceptible de ser aprovechado turísticamente.

Es importante también reflexionar que la mercantilización del patrimonio a través de las artesanías puede redundar en la tematización <sup>15</sup> del territorio más que en la consolidación de su identidad como etno-territorio, con toda la complejidad que esta noción conlleva. Si bien las tendencias actuales del turismo se mueven apegadas a la especialización y la singularidad, es importante controlar los efectos de la tematización en la banalización del patrimonio cultural huarpe y por tanto, la desvalorización de los

recursos, dada por la simplificación mercantilista de la complejidad territorial.

La consideración de los procesos de desterritorialización no pueden ser reducidos sin embargo, a expresiones antagónicas extremas en cuanto a sus aspectos positivos o negativos. La desterritorialización puede ser capitalizada a favor del patrimonio y del territorio como estrategia de difusión tanto de uno como del otro. Si, como se ha señalado, no todo el patrimonio es contenido por el propio territorio las artesanías huarpes presentes en otros territorios podrían dar cuentas del propio territorio de origen. Pero debido a la asimétrica relación entre territorios (Montaña, 2005) en los etno-territorios huarpes, la desterritorialización de sus artesanías no deja de ser otra instancia de amenaza al patrimonio cultural. También y en el otro extremo del problema, es necesario evaluar la reterritorialización en el desierto de otros patrimonios –urbanos, industriales- además de su impacto en las complejas relaciones territoriales y sociales existentes.

Por último y a manera de consideración final, si se trata de preservar el patrimonio, dignificarlo, ponerlo en valor y dado que las artesanías son a la vez patrimonio material e inmaterial, simbólico y tangible; las acciones que en este sentido se lleven a cabo requieren de la comprensión integrada del sistema, priorizando a los artesanos, productores de este patrimonio. Novelo señala respecto del trabajo artesanal de los indígenas mexicanos que “la idea del indio como signo de oprobio o como causa de la inferioridad del país tiene cuatro siglos de antigüedad; el indio como ciudadano y artista es apenas una concepción en pañales” (Novelo, V.; 1999:162). En Argentina, si bien jurídicamente se han producido importantes avances, la realidad nos indica que aún estamos lejos de traducir en todos sus términos ese avance.

### **Bibliografía y fuentes de información**

Abraham, E.; Prieto, M. del R. :“*Enfoque diacrónico de los cambios ecológicos y de las adaptaciones humanas en el NE árido mendocino*”. **Cuadernos del CEIFAR (8)**. Mendoza1981. 107–139.

Aguilar Criado, Encarnación:“*Entre la tradición y la modernidad: las artesanías, una propuesta de análisis*”. En: **IAPH. Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio**. Cuadernos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla. 1999. p.130-155.

Bello M.,Álvaro: “*El viaje de los mapuches de araucanía a las pampas argentinas: una aproximación a sus significados socioculturales (siglos XIX y XX)*”. Centro de Documentación Mapuche. Santiago de Chile. 2000. Disponible en: . Acceso: 8 sept. 2003.

Benko G.; Lipietz, A. (éd.): **Les régions qui gagnent**, Paris, France. P.U.F., 1992.

Benko, Georges; Lipietz, Alain: **La Richesse des régions: La nouvelle géographie socio-économique**, Paris, France. P.U.F, 2000.

Claval, Paul: **Espace et pouvoir**, Paris, France. P.U.F, 1978.

Entrena Durán, Francisco:“*La desterritorialización de las comunidades locales rurales y su creciente consideración como unidades de desarrollo*”. **Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario N° 3**. Zaragoza, España. 1999. Disponible en: . Acceso: 20 ene 2004.

Fernández de Paz, Esther: “*La documentación y Protección de artesanías como actuaciones sobre el patrimonio etnográfico*”. En: **IAPH. Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio**. Cuadernos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla. 1999. p. 170-191.

Fernández Salinas, Víctor (Dir.): **Bases para una carta sobre patrimonio y desarrollo en Andalucía**. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. 1996.

García Canclini, Néstor: “*Los usos sociales del patrimonio cultural*”. En: **IAPH. Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio**. Cuadernos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla. 1999 p. 16-33.

Gobierno de Mendoza, Argentina: **Plan de desarrollo turístico Mendoza, 2000 – 2005**. Turplan. Mendoza, 2001.

Mantecón, Ana Rosas: “*La monumentalización del patrimonio: políticas de conservación y representaciones del espacio en el Centro Histórico de la ciudad de México*”. **Cuadernos de Antropología Social** n° 11. México 1998. pp.165-182.

Mantecón, Ana Rosas: “*La participación social en las nuevas políticas para el patrimonio cultural*”. En: **IAPH. Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio**. Cuadernos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla. 1999. p. 34-51.

Montaña, Elma; Torres, Laura M.; Abraham, Elena M.; Torres, Eduardo; Pastor, Gabriela: “*Los espacios invisibles. Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina*”; en Revista **Región y Sociedad**, Sonora, México Colegio de Sonora, Hermosillo. 2005. Vol. **XVII**, N° **32** pp. 3-32.

Norberg-Schulz, Christian: **Existencia, Espacio y Arquitectura**. (1ª Reimpresión). Ed. Blume, España. 1980.

Novelo, Victoria: “*Las artesanías mexicanas, hoy*”. En: **IAPH. Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio**. Cuadernos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla. 1999. p. 156-169.

Pastor, Gabriela: “*El paisaje cultural como recurso para la integración y el desarrollo regional*”. **Proyecto Ambiente, Territorio, Turismo y Desarrollo Sustentable Regional**, CIUNT; FAU-UNT, Tucumán. Argentina. 2001.

Raffestin, Claude: **Pour une géographie du pouvoir**. Ed. LITEC, Paris, France 1981.

Raffestin, Claude: Préface de OFFNER, Jean Marc et Denise PUMAIN, **Réseau et territoires : Significations croisées**. Paris. Éditions de l’Aube. 1996.

República Argentina: Secretaría de Cultura. **Certificado Nacional de Artesanía**. Anexo 1. Requisitos y criterios para la acreditación de la condición artesanal de productos elaborados en la República Argentina. Buenos Aires, 2003. Disponible en . Acceso: 8 sept. 2003.

Rotman, Mónica B.: “*El reconocimiento de la diversidad en la configuración del patrimonio cultural: cuando las artesanías peticionan legitimidad*”. En. Fernández de Paz, E. y Agudo Torrico, J. **Patrimonio Cultural y Museología**. Santiago de Compostela, FAAEE-AGA .1999. p. 151-160.

Sánchez, José Luis; Benegas, Jorge; Torres, Laura María: “*Control y Erradicación de la Brucelosis Caprina en las Comunidades Huarpes del Norte de la Provincia de Mendoza*”, **III Taller de Actualización en Brucelosis**. Facultad de Ciencias Veterinarias y Ambientales, Universidad Juan Agustín Maza y Asociación Argentina de Veterinarios de Laboratorio de Diagnóstico (AAVLD), Mendoza. 2005

Servetto, Lilia; Castilla, Alejandra; Navarro, Marta; Vaquero, Amalfi. **La artesanía en la zona andina argentina. Propuestas para el desarrollo**. Universidad de Córdoba, España. 1998. ISBN: 84-7801-454-3.

Slavsky, Leonor: “**Antropología, política e identidad en la Argentina de fines del siglo XX**”. 1998. Disponible en: . Acceso: 8 sept. 2003.

UNESCO: “**Programa sobre el Hombre y la Biosfera**”, N° 8. Conferencia Internacional de la Biosfera. París. 1968.

Veltz, Pierre: **Mondialisation, villes et territoires : L'économie d'archipel**, P.U.F. France. 1996.

## Notas

\* Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial (LaDyOT) - CONICET.  
Av. Ruiz Leal s/n. Parque Gral. San Martín (5500) Mendoza. Argentina.  
Tel/fax: (54) 261 4280080

### *Autores:*

PASTOR, Gabriela C.

Arquitecta

Av. Ruiz Leal, s/n. Parque Gral. San Martín  
5500 Mendoza

TORRES, Laura M.

Doctora en Antropología y Licenciada en Trabajo Social

Av. Ruiz Leal, s/n. Parque Gral. San Martín  
5500 Mendoza

MONTAÑA, Elma C.

Especialista en planificación urbana y regional y Doctora en ordenamiento territorial

Av. Ruiz Leal, s/n. Parque Gral. San Martín  
5500 Mendoza

ABRAHAM, Elena María

Experta en Desertificación y Geomorfología. Profesora de Geografía.

Av. Ruiz Leal, s/n. Parque Gral. San Martín  
5500 Mendoza

**1** Artesanos participantes del programa de capacitación en artesanías que en el marco de la Formación para el Desarrollo Sustentable (LaDyOT-IADIZA-GTZ; 2003). Se entrevistaron además, a los encargados de los locales comerciales destinados a la venta de artesanías en el Área Central de Mendoza y a la Directora del Mercado Artesanal

**2** Metodología desarrollada en base al trabajo de Fernández de Paz (1999) que su vez retoma los de Limón Delgado (1975).

**3** Slavsky (1998) señala que es recién a partir de 1984 que se producen los grandes cambios en la relación entre el estado y las comunidades aborígenes a través de distintas leyes nacionales y la reforma de la constitución nacional de 1994 cuando comienza entonces a ser reconocidas las preexistencias étnicas para reconocer al menos teóricamente una diversidad étnica que hasta ese momento se intentaba soslayar.

**4** Molina, Raúl (1995), Reconstrucción de los etno-territorios, en Tierra, territorio y desarrollo indígena, Instituto de Estudios Indígenas, Temuco, Chile. Citado en Bello M.; Álvaro (2000) El viaje de los mapuches de Araucanía a las Pampas Argentinas: una aproximación a sus significados socioculturales (Siglos XIX y XX). búsqueda 8-09-03.

**5** Mercado Artesanal, Gobierno de Mendoza, entrevista trabajo de campo 2003.-

**6** Identifica además otras formas como la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la arquitectura y otras artes. Recomendación sobre la salvaguardia de la cultura tradicional y popular. París, 15 de noviembre de 1989. 25° Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

**7** Plan de desarrollo turístico Mendoza, 2000 – 2005. Turplan. Mendoza, 2001. GOBIERNO DE MENDOZA, Argentina.

**8** De las entrevistas, trabajo de campo 2003.

**9** En aquel momento, el modelo económico que había guiado al país durante la década de los 90 llegaba a su fin. Las sucesivas políticas de ajuste con el creciente y abultado endeudamiento que las habían financiado estallaron en una crisis sin precedentes. Entre los múltiples impactos y consecuencias derivadas, la paridad cambiaria que había soportado a la década anterior, fue sustituida por una fuerte devaluación del peso en aras de un aumento de la competitividad externa de los productos nacionales. El

turismo como actividad de exportación se vio claramente beneficiada por esta nueva situación.

10 Limón Delgado (1975). "Notas a la metodología y etnografía". Citado en Fernández de Paz, E.; 1999. "La documentación y protección de las artesanías como actuaciones sobre el patrimonio etnográfico. Nuevas perspectivas de estudio. Cuadernos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla.

11 Cabe señalar que no vamos a ahondar la estética de los productos, por ser esta una categoría de análisis que excede a los objetivos de este trabajo y que podrán ser realizadas en otra etapa de la investigación

12 Vasijas y cerámica norteña, cestería catamarqueña y santiagueña, platería salteña, tejidos del sur, etc.

13 En estos comercios, ante la solicitud de artesanías huarpes las respuestas son unánimes "No, de eso no hay más", o "de eso nosotros no tenemos". Con un poco más de insistencia se puede averiguar que ese tipo de artesanías se las puede llegar a conseguir en el Mercado Artesanal. (De las entrevistas. Trabajo de Campo 2003)

14 Tríptico de divulgación del Mercado Artesanal Mendocino.

15 Tematización entendida como una representación simplificada del mundo real reducida a los iconos del imaginario colectivo adaptados a promover un consumo fácil de los territorios.

**Portada/Cover   Editorial   Contenido/Contents  
Instrucciones para los autores /Instructions for Authors  
Consejo Editorial/Editorial Board**

Revista Theomai está auspiciada por:

\* Universidad Nacional del Comahue (Argentina)

\* Universidad Autónoma de Zacatecas, Doctorado en Estudios del Desarrollo (México)

\* Università degli Studi di Camerino, Dipartimento di Scienze Giuridiche e Politiche (Italia)

\* Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

\* Programa Nexos, Secretaria de Extensión - UNQ (Argentina)

*Theomai: palabra de origen griego que significa ver, mirar, contemplar, observar, pasar revista, comprender, conocer*

*Theomai is a word of greek origin wich means: to see, to contemplate, to observe, to understand, to know*

**theomai@unq.edu.ar**

Revista Theomai es una publicación de la **Red de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo**

Theomai Journal is published by **Society, Nature and Development Studies Network**